

JOSÉ JAVIER SIMÓN GRAFÓLOGO

«La personalidad sale a chorros por la escritura»

Hablará hoy en el Aula de Cultura de su pasión, la grafología

CRISTINA TURRAU

Asegura que con el análisis de nuestra forma de escribir podemos tener un conocimiento exacto y profundo de nuestra personalidad. Perito calígrafo judicial y grafólogo, José Javier Simón asegura que el análisis de la letra abre infinitas posibilidades. Hoy hablará de ello en el Aula de Cultura DV.

— Con la grafología podemos tener un conocimiento exacto y profundo de la personalidad, sostiene. ¿Por qué?

— A través de los rasgos de la escritura podemos hacer un análisis de los rasgos de la personalidad. Incluso se pueden traducir matemáticamente. Atribuyendo a cada rasgo un valor, se puede concluir, por ejemplo: 'Esta persona tiene una claridad de ideas del 78%; intuición, en un 77%; lógica, en un 35% y emotividad, en un 58%'.

— ¿Se fia más de la apariencia o de la firma de una persona?

— Es más fiable la escritura y sobre todo, la firma. Aunque en la letra también hay apariencias. Hay escrituras más espontáneas y otras, menos. Lo mejor es cuando la persona escribe de forma natural, sin estar mediatizada por nada. La letra y, sobre todo, la rúbrica, es un dibujo. Por eso se puede analizar una escritura aunque esté del revés.

— La letra va cambiando con el tiempo...

— Depende de lo que has aprendido, añades aspectos personales a tu forma de escribir. Lo haces poco

a poco, sin darte cuenta. La personalidad sale a chorros por la escritura.

— Juguemos con las forma de escribir. La ejecución de la letra, el escribir bien o mal...

— Lo primero indica claridad de ideas o perfeccionismo y una letra menos terminada, más intuición y emotividad.

— Organización de la letra en el papel...

— Indica cómo te sitúas frente a los demás. Si los márgenes están bien, significa adaptación. Cuanto más ordenada sea la letra, más ordenada es la persona.

— Tamaño de la letra...

— La grande muestra extroversión, frente a la pequeña, que indica que uno tiende a replegarse en sí mismo.

— Forma de la letra...

— La curva indica adaptabilidad, simpatía, quizás pereza. La angulosa, rigidez, resistencia, capacidad de trabajo.

— Inclínación de la letra...

— Hablamos de afectos. La persona afectuosa se refleja en una inclinación hacia la derecha. La escritura vertical indica control y la que tiende hacia la izquierda muestra a quienes se dejan querer o manifiestan menos sus afectos.

— Dirección del renglón...

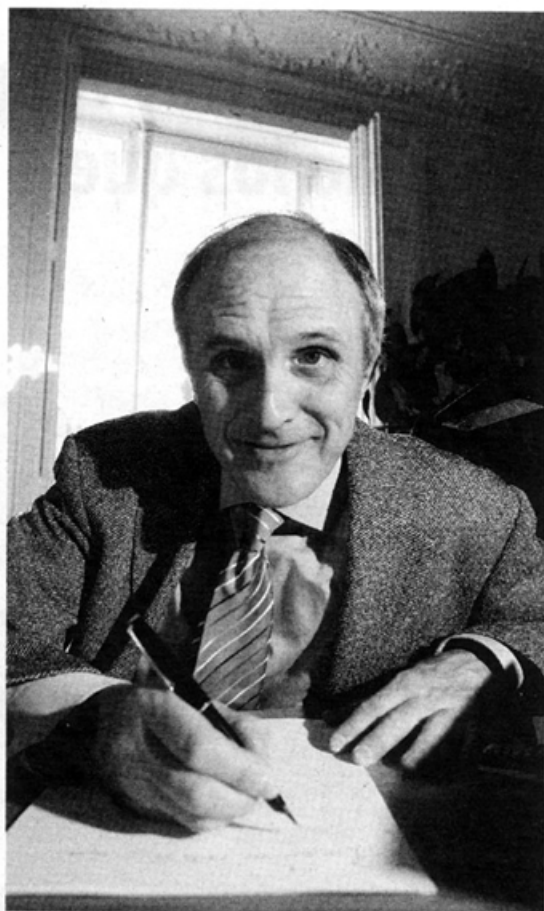
— El optimismo, la capacidad de emprender, la necesidad de cambio van hacia arriba. Escribir hacia abajo indica cansancio, melancolía o tendencia depresiva. Todo ello con matices y entendido como clave de autoconocimiento.

— Velocidad del trazo...

— Indica el ritmo vital de la persona. Tal y como escribes de deprisa, así piensas y actúas. Una escritura más lenta indica que eres más pausado en todo.

— Presión del trazo...

— Hablamos de energía vital física y mental. Si ejerces presión, pisas fuerte. Si no, eres más tímido, tie-



José Javier Simón, en su despacho de Madrid. (ALVARO HERNÁNDEZ)

nes más miedos.

— Organización de la escritura...

— Cuando la distancia entre líneas, palabras y letras es adecuada hay capacidad de orden, organización. Cuando no, hay más tendencia a la anarquía.

— Hablamos del plato fuerte en grafología: la firma.

— Es el yo más íntimo. La persona se define mejor con la firma y la rúbrica que con la letra. Y eso que hay varias firmas. La de amigos, la oficial o la firma reducida de trabajo, el visé.

— ¿Qué es lo esencial de la firma?

— El nombre representa el yo familiar; el primer apellido, el social y laboral y el segundo, la relación con la figura materna.

— ¿La rúbrica?

— Son las defensas que ponemos ante los demás.

— A saber...

— Una rúbrica grande indica más defensas ante los otros que una pequeña. Y la inexistente, mucha seguridad, salvo en los países anglosajones, que no hacen rúbrica y este rasgo no cuenta.

— Rubrica envolvente versus subrayante...

— La primera indica que necesitas sentirte protegido. Es algo más afectivo. Y la subrayante, que buscas apoyo y seguridad.

— Sostiene que la grafología no es exactamente una ciencia.

— Es más bien un test proyectivo, porque la personalidad de cada

PERFIL

- Nació en Madrid, en 1952
- Licenciado en **Ciencias Biológicas**, estudió con el profesor Mauricio Xandró, un experto en grafología.
- Actúa como **perito judicial**, es autor de varios libros sobre grafología y su página web es www.jjsimon.com
- Hablará hoy, a las 20.00 horas en la sala Kutxa de la Calle Andía de Donostia. Entrada libre.

«La firma define más que la letra, muestra el yo más íntimo»

uno se refleja al escribir. La ciencia es la psicología. La grafología es una técnica psicológica que resulta muy práctica.

— Actúa como perito calígrafo. El caso más sorprendente que recuerda...

— Actué en el caso de los GAL a las órdenes del juez Garzón. Había papeles comprometedores. Y se supo que algunos políticos habían escrito esos documentos. Pero en este caso no hablamos de grafología, sino de pericia caligráfica. No analizamos aspectos de la personalidad sino si una persona ha escrito o firmado un documento.

— Jueces y magistrados, ¿hasta qué punto tienen en cuenta los informes caligráficos?

— Hasta el punto de que una persona puede ir o no a la cárcel.

— La grafología es útil en la contratación de personal, dice.

— Colaboro con empresas de selección de personal y utilizo mucho la grafología. Si buscas unas determinadas cualidades para un puesto de trabajo, sabes el tipo de escritura que vas buscando.

— En la búsqueda de pareja...

— Hay agencias matrimoniales que usan la grafología. Pero el tema de buscar pareja es complicado.

— Y para encontrar la vocación...

— La escritura refleja las actitudes laborales, lo que facilita la orientación vocacional.

— Su reto...

— En pericia caligráfica, intentar utilizar todos los recursos que la nueva tecnología permite. Y en grafología, la investigación. Quiero seguir contrastando matemáticamente los rasgos de la escritura con otros test. ■

cturrau@diariolasvasco.com

aula de Cultura



JOSÉ JAVIER SIMÓN, GRAFÓLOGO Y PERITO GRAFOLÓGICO
AULA DE CULTURA: LO QUE SIEMPRE QUISO SABER SOBRE GRAFOLOGÍA

La grafología no es una ciencia como tal, es una ayuda de la psicología»

El Aula de Cultura de EL DIARIO VASCO fue protagonista ayer de una charla diferente en la que, el apartado de Ruegos y Preguntas se convirtió en la clave de la misma, en la pieza central sobre la que giraba el tema de la grafología, en esta ocasión. **José Javier Simón**, grafólogo de profesión aunque biólogo de formación, le dio un giro de lo más práctico a la materia tras una breve pero intensa introducción del escritor **Alvaro Bermejo**. «La grafología es una ciencia que tiene una serie de evoluciones y que forma parte de la gran aventura de la Humanidad que es la escritura», comenzó diciendo Bermejo al mismo tiempo que hacía un breve recorrido histórico sobre la escritura y su total protagonismo en la grafología.

Tras la introducción José Javier Simón matizó un par términos que habían sido citados en la presentación y que consideraba de obligada puntualización: la grafopatología y la grafoterapia. «La grafopatología nunca me ha interesado porque considero que la medicina está para eso y no los grafólogos y en lo que respecta a la grafoterapia soy un tanto escéptico y no creo que cambiando la forma de escribir cambie la personalidad, que es lo que

se supone que defiende la grafoterapia; en todo caso cambias un dibujo que tiene unas connotaciones que ya has aprendido y a las que has conferido tu personalidad».

Después de una breve explicación dió comienzo el apartado de preguntas, mientras la gente iba escribiendo en folios en blanco, desde su firma, hasta breves mensajes que iban siendo recogidos por la azafata y entregados al ponente para su posterior estudio in vivo y en directo. Poco a poco iban levantándose manos que esperaban a recibir el micrófono para formular su pregunta. La primera de ellas hacía referencia a la necesidad de cursos sobre grafología en nuestra ciudad ya que era una materia que a la gente le interesaba. Tras no poder responder graciosa por parte de José Javier Simón «en esto poco puedo ayudarle, señora, tendrá usted que recurrir a internet» el tema empezó a definirse y la azafata a pasearse para acercar el micrófono a diferentes personas que lo iban reclamando. «¿Sobre una fotocopia se puede hacer un estudio grafológico serio?»; «La pericia caligráfica es grafología?»; «¿Qué significado tiene escribir en letras mayúsculas enlazadas y superpuestas?»; «Con la grafolo-

gía, ¿se puede hacer un diagnóstico acerca del grado de equilibrio de una persona?». Poco a poco, de uno en uno, y con el apoyo de proyecciones paralelas el ponente fue desgranando gran parte de sus conocimientos sobre el tema y satisfaciendo la curiosidad de los allí presentes.

«Es mucho mejor analizar, estudiar, sobre un original porque la presión que se pone en la escritura dice mucho de la persona, de su carácter enérgico, de su grado de relación con la gente...»; «La pericia caligráfica no es grafología»; «La persona que escribe en mayúsculas tiene el ego muy grande, aunque en el fondo es una defensa como otra cualquiera». A grandes rasgos, aunque siempre respondiendo a las expectativas del interesado «cuestionador», José Javier iba dirigiendo como un maestro de orquesta una sesión práctica que

tenía en la grafología a su protagonista de honor. En todo momento permanecía de pie, resultando así más cercano a la gran cantidad de gente que se había acercado a escucharle al aula que la KUTXA tiene en la calle Arrasate y que acoge estas charlas.

Con celeridad iban sucediéndose las preguntas y acumulando los folios en la mesa del orador. Alvaro Bermejo le ayudaba con tino y le acercaba los papeles que, a su vez la azafata iba aproximándole. La clase práctica parecía no tener fin. «Tenemos que tener presente que la grafología no es una ciencia, es una ayuda de la psicología que nos permite averiguar unos cien rasgos de la personalidad y el comportamiento».

Finalmente y todavía con preguntas en el aire finalizó esta amena charla que, desde luego, a nadie dejó indiferente.

«En lo que respecta a la grafoterapia soy un tanto escéptico y no creo que cambiando la forma de escribir cambie la personalidad»



Concepción y Mercedes Tejerina acudieron con tiempo suficiente a la charla.



El ponente dio una amena clase práctica y de ello dieron buena cuenta Serafina Iriarte y Jacinto Eceiza.



Gorka Ugarte y Nano Velasco, momentos antes de entrar en la sala.



Marisabel Bueno y Maribel Iraola acudieron al Aula de Cultura DV interesadas por el tema.



Las hermanas Marijose y Txetxu Aranzasti confesaron haber leído varios libros sobre grafología.



A tiempo de encontrar sitio en la parte de abajo de la sala entraron Alvaro Pérez y María Hernando.